

poco se iban, como no se fueron en 1914 al cancelarse por decreto todas las deudas de los peones. Pero en la realidad también es posible que muchos hombres —si es que no la mayor parte— prefieran la seguridad a la libertad. Nickel se pregunta en la p. 350 qué es lo que los peones mismos veían en el endeudamiento. Melchor Ocampo expresó la motivación del peón ya en 1844 del modo siguiente: "El peón dice: 'No hay que apurarse, no me debo matar en un día; si el amo quiere, me aguanta, y si no me quiere, me sufre, que al fin no ha de echarme y perder así lo que le debo'" (*Obras completas*, México, 1900, I, p. 113).

A pesar de sus inevitables deficiencias, la obra es notable por lo mucho que abarca gracias a su forma tan ordenada y metódica. Sin duda, es una de las mejores obras entre las tantas del tema publicadas en los últimos años.

Jan BAZANT  
*El Colegio de México*

Frederick CATHERWOOD: *Visión del mundo maya — 1844*, introducción de Alberto Ruz Lhuillier; biografía del autor por Dolores Plunket, México, Cartón y Papel de México, 1978, 108 pp., ilus.

Desde 1972 la empresa Cartón y Papel de México, S. A., ha venido publicando excelentes libros de arte e historia con que anualmente agasaja a sus amigos y enriquece el acervo de varias bibliotecas y centros de investigación que, sin duda alguna, sabrán apreciar el enorme esfuerzo que implica la elaboración de estas obras. La fina naturaleza de publicaciones de este tipo no requiere de explicaciones, pues, como es bien sabido y suele ocurrir en las ediciones privadas, se hace gala de recursos técnicos y cuidado en su elaboración. En este respecto, los responsables de las ediciones de Cartón y Papel de México, encabezados por el ingeniero Mario de la Torre y Rabasa, han demostrado año tras año un dominio cada vez mayor de estos menesteres.

Tal vez el mayor mérito de las ediciones de Cartón y Papel de México es que no se contentan con limitarse al expediente común de reimprimir obras raras o antiguas. Dos, por lo menos, de las ediciones de esta compañía merecen ser consideradas no

sólo como contribuciones a la difusión de temas de nuestra historia —que son los propósitos que los editores procuran— sino como aportaciones originales al conocimiento. Tal es una recopilación de acuarelas de la época de Guadalupe Victoria, publicada en 1974, y otra de las principales obras del pintor Egerton, publicada en 1976. Ésta, particularmente valiosa, da a conocer parte hasta entonces inédita de la obra del célebre pintor de Tacubaya.

*Visión del mundo maya*, la última obra preparada, no es una aportación original en tanto que básicamente reproduce material ya publicado. Pero tampoco es una reimpresión. Se trata de una nueva edición del único y rarísimo libro atribuible exclusivamente al genial dibujante inglés Catherwood, libro que, como los más conocidos que conjuntamente prepararon John L. Stephens y Catherwood, fue producto de las expediciones arqueológicas emprendidas por ambos en la zona maya. El libro de Catherwood fue originalmente publicado por primera vez en Londres en 1844, meses antes de la muerte de su autor, con el título de *Views of ancient monuments of Central America, Chiapas, and Yucatan*. Comprende una introducción y breves textos que acompañan a veinticinco litografías, iluminadas —en algunos de los pocos ejemplares que se hicieron— por el propio autor. La nueva edición reproduce naturalmente las litografías, incluye los textos de Catherwood y su traducción al español, y dos interesantes prólogos sobre el dibujante y su obra, uno de la señora Dolores Plunket y otro del arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier, ambos en versiones paralelas castellana e inglesa. Los dos prólogos están ilustrados con más de ochenta reproducciones de los conocidos grabados que el propio Catherwood preparó para los relatos de Stephens, lo que equivale a poco más de una tercera parte de estos grabados. En suma, la nueva edición reúne una parte considerable, tal vez la más valiosa y sin duda la más rara, de la obra maya de Catherwood.

La introducción que Catherwood preparó para su álbum de litografías es un texto del mayor interés para la historia de la arqueología y merece una seria consideración. Esperemos que la publicación de *Visión del mundo maya* incite a algunos estudiosos a examinar con cuidado las ideas de Stephens y Catherwood, y sobre todo su impacto en el mundo científico, y a rehacer sus biografías, que son de mucho interés no sólo por la labor arqueológica que desarrollaron, sino también por su papel como inge-

nieros, diplomáticos e inversionistas en varias partes de Centro América y el Caribe. Sobre ambos personajes se ha escrito mucho, pero rara vez se ha superado un cierto enfoque anecdótico que deja mucho que desear. Por otra parte, confiamos en que Cartón y Papel de México, S. A., continuará proporcionándonos estas valiosas contribuciones, y que tendrá siempre el acierto de seleccionar y publicar obras no sólo bellas sino también útiles y novedosas.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ  
*El Colegio de México*

*Sobre la industrialización de Jalisco y otros puntos. Respuesta a una reseña de Guadalajara ganadera — Estudio regional novohispano.*

Los libros, una vez salidos de la imprenta, *habent sua fata*, ya no pertenecen al autor. Pero creo oportuno presentar unas consideraciones en respuesta a una reseña de mi obra *Guadalajara ganadera — Estudio regional novohispano — 1760-1805* firmada por el doctor José María Muriá y aparecida en esta misma revista *Historia Mexicana* (vol. xxviii, núm. 3, ene.-mar. 1979). Como todas, merece mi respeto, tanto por su contenido como por el reconocido prestigio de su autor. Pero me veo obligado a precisar algunas de sus afirmaciones porque estimo que no son “minucias” o “insignificantes detalles” del libro y podrían desorientar al lector.

Se expresa que el distrito de Colima fue anexado a la intendencia de Guadalajara después de 1805. La misma idea dejó expresada Muriá en la reseña a la obra de Hélene Riviere D'Arc, *Guadalajara y su región* (México, 1973), aparecida en el vol. xxiv, núm. 4 de esta misma revista. Sin embargo, puedo afirmar rotundamente que la incorporación de Colima a Guadalajara en las esferas gubernativa y eclesiástica —en lo judicial y fiscal ya lo estaba desde antes— tuvo lugar en 1795. Se conservan tres legajos en el Archivo General de Indias de Sevilla y uno en el catedrallio de Guadalajara que guardan el expediente completo del tránsito. A partir de entonces los intendentes de Guadalajara ya mencionaban a Colima como distrito de su provincia. La misma des-